

Mi muy querida Josefina: Estar-
ois impaciente y no puedo remediarlo.
Tú no te puedes figurar, hijica mía
los malos días que estoy pasando:
por una parte pienso en el día que
vendrá y que parece que no viene de
mi llegada a tu lado, por otra parte
el no poder recibir carta tuya en estos
pueblos tan retirados, donde no hay bu-
ni otras cosas, como es el correo, nun-
das veces, y por otra parte el temor
de que se pierdan mis cartas, que no
sé si te habrá llegado alguna. Ade-
más, para colmo de males, de tanto vo-
viair de climas, aguas, comidas y camas,
he cogido hace tres días una infección
al estómago y he tenido que ir a que
me viera el médico. Hoy estoy ya casi
bien, pero no me es posible tomar más
que leche, cada tres horas un cuartito de
litro y un medicamento que me ha
mandado. Parece que la cosa no tendrá

ninguna importancia dentro de dos
días más y podré comer pronto. Mi
madrecita mía, no sabes lo flaco
que me he quedado en estos tres días
que hace que no como ni bebo más
que leche. No me gustaría que me
vieras así y prometo estar comple-
tamente restablecido para dentro de
una semana, aunque me ha dicho y
me repite mi compañero mío que me
sienta muy bien estar flaco. Si no me
muero antes, que no me muere sino
es contigo, el jueves próximo llegare
a Madrid y allí preparare mi viaje
a Oribuela. Quisiera encontrarne do-
s tres cuantas trayas allí y me darán
gran alegría si son más. Si me per-
donarás que yo te haya escrito con
tanta calma y poquedad, ya que
haber perdóname y comprenderlo todo.
Como yo no sabía que iba a estar más
de diez días, fuera de Madrid, solo
había traído en mi maleta tres mundos.

dos de ropa interior y llevo ya los últimos calzoncillos y la última camareta que da vergüenza mirarlos. Ahora estoy en un pueblo que se llama Albaladejo, cerca de la provincia de Jaén. No dejes de olvidarte, digo, de pensar en ti a pesar de lo lejos que te veo de mí. Mi saber que mi pensamiento te seguirá siempre desde todas partes y no te olvidaré nunca. Yo creo en ti y en tu querer y quiero que tú creas en mí siempre. La otra noche he soñado contigo toda la noche, y mi sueño era muy bueno: éramos ya esposos y parte teníamos un hijo; tú te habías dejado crecer el pelo hasta los pies y me hacías jugar con él y me dabas aire como con un abanico. Estábamos en una casa completamente sola y nuestro hijo solía correr a un jardín, no crees que era un huerto, y tú lo mirabas irse riéndote. Llego muchas ganas de que un sueño como ese sea realidad y dejos

de escribirte, y hablarte para decirte que
te quiero solamente de cuando en cuando
y otras veces callarme y mandar
nada más. Escríbeme a Madrid, si no
lo has hecho ya, y díme todo lo que
te ha pasado en estos mil siglos que
hace que no sé de ti. Seguramente te
habrás olvidado, digo, acordado más
de mí que nunca y me gustará saberlo
para castigarte en cuanto vaya a Orduña.
Te diré cuando vaya: Madrecita ¿por
qué te has acordado tanto de tu hijico?
; No sabes que es muy malo acordarse tanto
y entonces le daré el castigo que se mere-
ce mi madrecita buena a medio luto, y
le impondré y le exigiré que se vista de
blanco completo. Ese es un castigo muy gra-
ve para ella, para ti, y por eso rubiaré
un poquito y se le juntarán las cejas como
si solo tuviera una muy larga y muy bo-
nita. No sé para qué quieres que vaya,
Josefina, ni te voy a hacer rubiar tanto.
; a que no te atrevas a decirme: quedate,

en Madrid? Aunque tú me lo digieras
yo no te haría caso, porque si que aun-
que me digieras: quédate, por lo bajo
dirías: ven. Seré un hijo muy desobe-
diente si me mandas que me quede
de madrileño. Yo quiero ser oriolano
tuyo para la pascua, madreíta qua-
por, y no te haré ningún caso. Lo que
siento, y esto te lo digo yo muy serio,
es tener que esperar estos diez o doce
días que tengo que esperar aun para
verte. Verdaderamente andan hacia
atrás los días y si van hacia delante
van más despacio que las tortugas.
Los días deberían ser manejados como
un reloj, ¿no te parece? Y nosotros le
daríamos cuerda y lo adelantariamos
cuando nos diciera la gana. Adverti-
rás en esta carta que hablo a veces
con intención de hacerte gracia y es que
quiero ver si tu vida me cura del
todo desde ahí. Pero por tu Miguel
al viento que mis devoción te dé y dile

que me permita comer así. Estoy de
leche ya hasta la coronilla. Si el mié-
co me hubiera mandado para curarme
un beso diario de la mujer que quisiera
habría tenido que marchar por fuerza
a Orindueta a buscar a una morenita
que vive en una casa muy vieja, con
muchos juiles, y en lo más alto ella,
aromada a un talón esperando oír
un silbido muy raro de su novio. He
tenido que acompañar tú a esa casa,
por si no la encuentras que me ayudes
a buscarla. Bueno, Josefina me
tuya y de nadie más; te dejó con estas
palabras ~~ya~~ las que faltan en la punta
de la pluma y no te aconsejo más
que me quieras mucho y no te olvides
de mí más que cuando te acuerdes
de tí, o que te acuerdes de los dos a
un mismo tiempo. Ya me dirás si
me mandas el reloj, si he de hacer otra
cosa que quieras y si has deseado nun-
ca recibir esta carta, que no se si reci-
birás el domingo o nunca. Hasta pronto
oye de tí y que quede con tu recuerdo. Ingrid



73

Srta Josefina Manera Marchena

(Cuartel de la Guardia civil)

Orivuela
(alicante)





20
 165 4 2 4 5
 5 4 6 4
 4 9 4 5